

NOVENA A SAN JUAN MACÍAS



Diócesis de Fontibón
Parroquia San Juan Macías.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Nació en Rivera de Fresno, en Extremadura, España, el 2 de marzo de 1585. Era muy niño cuando sus padres murieron, quedando él bajo el cuidado de un tío suyo que lo hizo trabajar como pastor. Después de un tiempo conoció a un comerciante con el cual comenzó a trabajar, en 1616 el mercader viajó a América y Juan junto con él.

Llegó primero a Cartagena y de ahí decidió dirigirse al interior del Reino de Nueva Granada, visitó Pasto y Quito, para llegar finalmente al Perú donde se instalaría por el resto de su vida. Recién llegado obtuvo trabajo en una hacienda ganadera en las afueras de la capital y en estas circunstancias descubrió su vocación a la vida religiosa. Después de dos años ahorró un poco de dinero y se instaló definitivamente en Lima.

Repartió todo lo que tenía entre los pobres y se preparó para entrar a la Orden de Predicadores como hermano lego en el convento de dominicos de Santa María Magdalena donde había sido admitido. El 23 de enero de 1622 tomó los hábitos.

Su vida en el convento estuvo marcada por la profunda oración, la penitencia y la caridad. Por las austeridades a las que se sometía sufrió una grave enfermedad por la cual tuvo que ser intervenido en una peligrosa operación. Ocupó el cargo de portero y este fue el lugar de su santificación. El portón del monasterio era el centro de reunión de los mendigos, los enfermos y los desamparados de toda Lima que acudían buscando consuelo. El propio Virrey y la nobleza de Lima acudían a él en busca de consejos.

Andaba por la ciudad en busca de limosna para repartir entre los pobres. No se limitaba a saciar el hambre de pan, sino que completaba su ayuda con buenos consejos y exhortaciones en favor de la vida cristiana y el amor a Dios.

Murió el 16 de setiembre de 1645 y fue canonizado el 28 de setiembre de 1975 por Pablo VI.

Milagros realizados por San Juan Macías

Cuentan las crónicas que una noche un fuerte temblor de tierra sorprendió a Lima. Mientras los fieles rezaban el oficio en el coro, San Juan Masías oraba en la capilla de Nuestra Señora del Rosario. El primer sacudón hizo que los religiosos salgan presurosos a refugiarse en el jardín del claustro, pero él escuchó una voz que lo detuvo, él contó que era la Bienaventurada Virgen María y se quedó porque se sintió protegido. Finalmente quedó sano y salvo y el templo casi íntegro.

En 1678, en el Convento de Santo Domingo, Francisco Ramírez, novicio de 20 años de edad, con el objeto de limpiar su celda, levantó un pesado baúl, sin recordar que padecía de una hernia inguinal. El esfuerzo provocó el estrangulamiento de la misma por lo que se requería la intervención correspondiente, en ese entonces desconocida. Los facultativos, tras examinar al paciente, diagnosticaron un fatal desenlace por lo que le administraron los santos óleos.

El Prior del Convento, R.P. Nicolás Ramírez, puso en manos del enfermo un pequeño cuadro de Fray Juan Macías, fallecido hacía 33 años, indicándole rezar pidiendo que intercediese por él. Los frailes dejaron al enfermo rezando y cayeron dormidos. Al retornar, tuvieron la sorpresa de encontrar al novicio incorporado y libre de dolencia. Este milagro fue autenticado por los frailes que presenciaron este hecho, siendo uno de los 2 que sirvieron para que el Papa Clemente XIII lo declare Venerable el 27 de febrero de 1763.

Otro milagro tras su muerte fue la multiplicación del arroz, cuando una monja dominica recordó su nombre en voz alta cuando faltaba el cereal para los pobres, éste de pronto comenzó a aumentar desmesuradamente en la olla. Este hecho fue reconocido como milagro oficial.

Sucesos tras su muerte

Gracias a la pluma de fray Juan Meléndez, O.P. hoy podemos conocer la fisonomía de fray Juan Macías; "Era de cuerpo mediano, el rostro blanco, las facciones menudas, frente ancha, algo combada., partida con una vena gruesa que desde el nacimiento del cabello del cual era moderadamente calvo, descendía al entrecejo, las cejas pobladas, los ojos modestos y alegres, la nariz algo aguileña, las mejillas enjutas, pero sonrosadas y la barba espesa y negra. Con la muerte de fray Juan Macías se inició una nueva etapa de veneración de su memoria: Su sepulcro comenzó a ser visitado por mucha gente, y Dios exaltó a su "servidor bueno y honrado", obrando maravillas sin cuento, en favor de los pobres y necesitados.

Treinta y seis años después de su muerte, los restos de fray Juan Macías fueron trasladados a un ataúd, de cedro y, para sorpresa de todos los presentes, los hallaron incorruptos. Ahora mismo, se pueden apreciar los restos de fray Juan Macías, disecados, más no corruptos. Fue beatificado por el Papa Gregorio XVI, el 22 de octubre de 1837. El Papa Pablo VI lo canonizó el 28 de septiembre de 1975.

ORDEN PARA LA HACER LA NOVENA

- 1. Oración Preparatoria**
- 2. Oración Para todos los días**
- 3. Consideración del día correspondiente**
- 4. Gozos**
- 5. Oración final**

ORACIÓN PREPARATORIA

Bendito, alabado y glorificado seas por siempre, ¡oh Dios, Todopoderoso y Padre amoroso de todas las almas, y muy en particular de las que gimen abandonadas, en este valle de lágrimas y miserias, como lo demostraste con tu siervo y abogado mío San Juan Macías dándole por visible guía al discípulo amado San Juan Evangelista!.

Yo te suplico, por esta novena, me des gracia para imitar a vuestro Siervo en el amor en el augusto Sacramento, a María Santísima y su ardiente caridad para con los pobres y las benditas almas del purgatorio. Amén

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Glorioso Juan Macías, Tú que al entregar tu vida a Dios, lo hiciste de una manera tan radical amándole a tus hermanos los hombres, especialmente a los más pobres y desamparados, presenta nuestras oraciones a Dios Padre, dador de todo bien a fin de que socorridos en nuestras necesidades temporales, caminemos con generosidad y espíritu, y fidelidad inquebrantable, tras los pasos de Jesucristo, camino verdad y vida, hasta que lleguemos a las moradas eternas por Jesucristo Nuestro Señor. AMÉN.

Se reza el Padrenuestro, el Avemaría y Gloria.

GOZOS A SAN JUAN MACÍAS

CORO 1

Siervo y abogado nuestro insigne
san Juan Macías os rogamos
nos concedas imitarte cada día

CORO 2

Enriqueciste Señor a tu siervo
Juan Macías colmándolo de tus gracias
y virtudes de por vida.

I.

Se hizo pastor de rebaños hasta la edad de 30 años.
Mezclando con el trabajo la oración de humilde criado
y por su intercesión se multiplicó el ganado

II.

Fue por voluntad divina que a América Juan llegó,
ingresando en el convento de Santo Domingo en Lima
donde recibió el encargo de portero, de por vida.

III.

Fray Juan puso sus afectos desde niño
hasta su muerte en el misterio sublime del divino sacramento
y Jesús eucaristía fue su alegría y alimento.

IV.

Singular predilección de fray Juan hacia María
a ella con fe y confianza el Rosario le ofrecía
siendo su escudo y soporte desde la noche hasta el día.

V.

Y qué decir de las almas que una noche le decían:
“siervo de dios Juan Macías, no te olvides de nosotras,
pídele a dios que alcancemos el perdón de nuestras penas”.

VI.

Yo les digo a mis devotos si quieren seguir mi ejemplo,
amen al pobre y mendigo por amor al mismo Dios
y a María mi madre buena viviendo el amor de Dios.

DÍA PRIMERO

Consideración sobre el nacimiento del Santo



Nació San Juan Macías en la villa de Ribera del Fresno, provincia de Badajoz (España), el día 2 de marzo de 1585, ocupando la silla de San Pedro Gregorio XIII y el trono de España de Felipe II.

Fueron sus padres Pedro Macías e Inés Sánchez, decaídos por su antigua opulencia, pero ricos en sus santas virtudes y muy celebrados por sus buenas obras, Deseosos de hacer de su hijo un ángel del paraíso, trabajaban por inculcar en su

mente, desde muy temprana edad el conocimiento de Dios, y sembraban las semillas de las virtudes cristianas en su tierno corazón.

El niño correspondiente al deseo de sus padres entreteniéndose dentro de su casa en hacer altarcitos, ante los cuales rezaba devotamente, y fuera de ella a visitar la Iglesia y postrarse ante el Santísimo y ante las imágenes de la virgen y San José.

A los cuatro años, Dios le adelantó el uso de la razón y ya desde entonces comenzó a alejarse de los pasatiempos propios de la edad, teniendo sus delicias en la oración y en oír con suma atención los consejos de sus padres y del ministro del Señor.

Sobre tan sólidos cimientos se iba labrando el sólido edificio de su alma, gozando en el rezo del Santo Rosario que sus padres le enseñaron. A los cuatro años y medio perdió a su padre y a los pocos días a su madre.

Abandonado en el mundo con una hermanita menor que él se dejó todo en los amorosos brazos de Jesús y de su Madre La Virgen del Rosario, a quien prometió rezarle todos los días las tres partes, ofreciendo la primera por las almas del purgatorio, la segunda por los que están en pecado mortal y la tercera por el aumento de la fe católica.

A los cinco años se puso a servir de pastorcito de ovejas en casa de su padrino, ganando de este modo el sustento para él y su hermanita.

Ejemplo: hallábase el niño Juan apacentando el rebaño de su tío cuando junto a él vio un joven hermoso sobremanera que echándole cariñosamente los brazos al cuello le saludo cortésmente y le dijo: “yo soy Juan Evangelista, encargado por Dios de tu custodia. El Altísimo a oído tus suplicas, no lo dudes, -¿Quién es Juan Evangelista? - soy el discípulo amado del Señor. Dios te ha elegido para sí.

Tengo que llevarte a tierras muy lejanas, donde se han de elegir en tu honor templos y altares. Te doy por señal esto: que tu padre desde la cama subió al cielo y que tu madre aunque estuvo algún tiempo en el purgatorio hoy goza ya en la gloria el premio de sus trabajos”.

Al oír tan feliz nueva exclamo el venturoso niño: “hágase en mí la voluntad de Dios, que en verdad yo no quiero sino lo que Dios quiera”.

San Juan Evangelista desapareció quedando el corazón de Juanito dividido por el gozo de la gloria de sus padres y el dolor de la separación del santo Evangelista.

Pida cada uno la gracia que desee conseguir y un Padrenuestro, Ave María y Gloria al santo

Oración final

¡Oh Dios, que quisisteis que floreciera San Juan Macías por candor de las virtudes enriqueciéndole en su humilde vida con abundancia de gracias, os rogamos nos concedáis imitar de tal manera sus virtudes que, limpios de toda mancha, merezcamos llegar a nuestra gloria! Por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Ave María Purísima. Sin pecado concebida.

DIA SEGUNDO

Consideración sobre la Infancia, Juventud y Emigrante a América

Sus primeros años los vivió entre el ejercicio de las virtudes y la guarda del rebaño de su tío hasta la edad de treinta años, en que, guiado por su protector San Juan Evangelista pasó a Jerez, donde visitando la Iglesia de Santo Domingo Dios le regaló con singularidades prodigios, tanto que los religiosos dominicos le instaron a que tomara el Santo habito; mas el Señor tenia destinada tan hermosa planta para el ameno jardín de Santa Rosa de Lima y San Martín de Porres en la ciudad de Lima. Continuó el viaje a Sevilla.

Y de allí, ajustado por un mercader, pasó a las Américas. Al llegar a tierra el mercader: “yo necesito un joven que sepa leer y escribir, y como vos, hermano Juan, no valéis para el caso podéis buscaros otro patrón. “Al oír palabras tan inesperadas, nuestro santo, sin turbarse, inclino la frente, se despidió del negociante y, aceptando los designios del cielo, continuó su viaje hasta donde Dios fuese servido. Conducido por su celestial guía, San Juan Evangelista, llegó a Lima después de cuatro meses de penosas angustias y fatigas.

Allí aguardo hasta que la voluntad Divina se le manifestase, la cual dispuso que hallara inmediata ocupación en el acostumbrado oficio de pastor. Vivía por aquel entonces un célebre acaudalado, llamado don Pedro Jiménez, que le ocupó de pastor de sus ovejas, desempeñando tan bien el cargo que su amo no se cansaba de elogiarle viéndosele multiplicar la hacienda por las oraciones de su humilde criado. A solas y en medio del rebaño solía levantar las manos al cielo, quedando con frecuencia en éxtasis con el callado en alto y mientras su protector le cuidaba el ganado.

Ejemplo: Vivía en Lima Don Francisco Carrillo, baldado desde hacía mucho tiempo, casado con Doña Isabel Delgadillo, hija de un señor oriundo del pueblo del Santo, que le acogieron en su casa hasta encontrar trabajo. Una tarde le pregunto a la señora si estaba conforme con la voluntad de Dios, Como ella contestara que sí le dijo: “entonces esté preparada, porque esta noche, a las ocho, caerá toda la casa, menos el aposento que mira al patio; procure trasladar allí todo, incluso a su marido enfermo.

La señora conociendo muy bien la virtud del pastor, fue enseguida a participar la noticia a su marido que no quiso moverse de la habitación en la que estaba. Dieron las ocho; y he aquí que la casa, moviéndose desde sus cimientos, cae desplomada, excepto el aposento del patio adonde había trasladado todas las cosas. No permitió Dios que el enfermo quedase sepultado e hizo que al caer las vigas del techo cruzasen amparándolo, de modo que pudo ser sacado vivo y bien arrepentido de no haber seguido el consejo de su amigo Juan.

Este, así que amaneció, fue a consolar a los infelices, habiendo pasado toda la noche en oración pidiendo al Señor se apiadará de su enfermo descreído.

Pida cada uno la gracia que desee conseguir y un Padrenuestro, Ave María y Gloria al santo

DÍA TERCERO

Consideración: Entra en la Orden de Santo domingo y su oficio de portero



Conociendo Juan ser la voluntad de Dios, por mediación de su protector, que entrara en el convento de Santa María Magdalena, que la orden de Santo Domingo tiene en la ciudad de Lima, fue a donde su amo estaba y le dijo humildemente: “Hermano Jiménez, es voluntad de Dios que yo entre en la orden de predicadores de esta ciudad.

Dos años largos os he servido con fidelidad y verdad; haced la cuenta del salario que me debéis y os pido perdón de las negligencias en que como hombre habré incurrido”.

Mucho se afligió el señor Jiménez de la resolución de su amado pastor, pero al mismo tiempo se alegró de tenerle cerca para consultarle sus perplejidades.

Dividió sus ahorros en tres partes, dando la primera a su Madre la Virgen del Rosario, la segunda a los pobres y envió la tercera a su querida hermana. Ejecutando como quien dice, su testamento, se encaminó al convento.

Allí le salió a recibir el santo portero fray Pablo, que sin conocerle ni haber oído nada de él, le llamó por su nombre y llevándole a presencia del Padre Prior encareció a éste tanto sus dotes y virtudes que al momento, reuniendo a toda la comunidad, le dio santo hábito de Hermano en Obediencia, encargándole el oficio de segundo portero, bajo la tutela de fray Pablo.

Muerto fray Pablo, quedó él de portero toda su vida; y lo que de suyo es lugar de disipación; fue para nuestro santo el teatro de su caridad y el campo de su apostolado. En su presencia nadie se atrevía a proferir la menor palabra descompuesta ni hacer una acción menos cristiana. Aquel aire de paraíso de toda su persona exhalaba y aquel su hablar con los ojos fijos en el suelo y su corazón en el cielo ejercían tal ascendiente en

los seglares que buscaban cualquier pretexto para ir a la portería con el fin de consolarse y edificarse con su ejemplo.

De ahí que los religiosos le admitiesen como modelo vivo de regular observancia y que los seglares le venerasen y le dijeran públicamente que el portero del convento de la Magdalena era un ángel enviado del cielo para enseñanza y edificación de los hombres.

Ejemplo: harían tanto en común enemigo de nuestras almas las virtudes del Santo que no se daba punto de reposo en molestarlo. Una noche mientras oraba con gran fervor en la Iglesia, vio brotar de la gran tierra un demonio en forma humana de feroz aspecto que, tomándolo del capuchón, al siervo de Dios lo derribó en tierra, le puso un pie sobre el pecho, le arrastró y apretándole la garganta trataba de ahogarle, mas como él exclamase, según costumbre: ***“Jesús Salvador, María y José sean conmigo”***, le dejó si bien conservó por algún tiempo las llagas de los golpes.

Al llegar a la mañana siguiente algunos seglares a la iglesia, notando en su rostro unas manchas negras, le preguntaron: “Fray Juan, ¿Qué significan esas feas manchas que llevas en el rostro? Con sencillez les respondió: “los demonios me han puesto así”

Acostumbraba, para ahuyentarlos, rociarse el cuerpo con agua bendita, colocando par el caso pilas de trecho en trecho del convento, que llenaba cuidadosamente aconsejando a los religiosos y seglares su uso como medio eficaz para ahuyentar las tentaciones.

Pida cada uno la gracia que desee conseguir y un Padrenuestro, Ave María y Gloria al santo

DÍA CUARTO

Consideración: De su amor al Santísimo Sacramento



Desde la niñez hasta sus últimos días tuvo Fray Juan puesto su pensamiento y efectos en el objeto más divino de la fe católica, en el misterio de los misterios, en el adorable Sacramento de la Eucaristía.

Del culto a este venerable Sacramento, de la asistencia al incruento sacrificio de la Misa y de la participación de la Sagrada

Misa fue donde él sacó aquella fortaleza de mártir, aquel valor y fe para acometer las mayores empresas y aquel amor ardiente para con el prójimo.

No conocía cosa más agradable que entretenerse con su amor Sacramentado, pasando a sus pies horas enteras. Era tan grande el gozo que experimentaba en su compañía que al retirarse su rostro estaba encendido y hermoso como el de un serafín, tanto que los religiosos y algunos seglares esperaban el momento de verle salir de la Iglesia por la mucha satisfacción que recibían contemplándole.

No podía disimular el gozo que sentía al acercarse a la festividad del Corpus, Jueves Santo y los terceros domingos de cada mes en los que la Orden Tercera de Santo Domingo celebra su función con la procesión del Santísimo. Mostrabas solícito sobre manera de adornar los altares con sus mejores galas y con variedad de lores que para el caso cultivaba con gran esmero en un jardincito, limpiar las lámparas, barrer la Iglesia y encender en el amor a tan augusto Sacramento de todas las personas que se acercaban a la portería.

Un Alma tan inocente y pura ¿qué delicias no experimentaría en el Eucarístico Banquete? Al recibir a su bien quedabas en prolongado éxtasis y aunque siguiese inmóvil y con la misma compostura de rostro y manos se le conocía, desde luego, las gracias interiores que recibía de Dios ya en el semblante, que resplandecía; ya en las mejillas, que arrasadas en lágrimas, vivamente se enrojecían convertida en una hoguera de amor divino.

Ejemplo: Tanto agradaba a Dios el culto que le tributaba su siervo que quiso manifestarlo con continuados milagros.

Estaba nuestro Santo entregado a sus quehaceres durante la misa conventual cuando a la señal de la elevación se postró en tierra con el rostro hacia la parte que daba al altar mayor y dirigió ávido sus miradas a través de las paredes.

Y he aquí que se abren estas para permitirle disfrutar de la vista de las especies consagradas. Tan señalado favor concédasele con frecuencia, y lo refería él a sus hermanos con santa sencillez, diciéndoles que no tenía necesidad de ir al coro o a la iglesia para ver y adorar a Jesús Sacramentado, porque desde la portería lo veía no sólo con la fe, sino en la misma Hostia consagrada cuando la elevaba el sacerdote, aunque hubiera tres o cuatro paredes de por medio.

Pida cada uno la gracia que desee conseguir y un Padrenuestro, Ave María y Gloria al santo

DÍA QUINTO

Consideración: De su devoción para con la Madre de Dios

Se gloriaba Juan de ser hijo y siervo de Nuestra Señora. A ella acudía con toda confianza en todas las necesidades. A su ardiente celo se debe el celebrar solamente el Dulcísimo nombre de María en la ciudad de Lima y dotar en dicha festividad con mil pesetas a varias doncellas pobres.



Para desahogar la filial ternura que hacia la Santísima Virgen sentía pasaba largas horas en la Capilla del Rosario. En una de estas visitas sintió se elevar del suelo más de ocho codos durante largo rato.

Bajando un novicio a encender una vela a la lámpara como le viese de aquella forma comenzó a gritar. En esto el Santo volvió en sí y viéndose descubierto se fue hacia el novicio y le dijo: “No temas, angelito, pero hazme la gracia de no hablar de los sucedido mientras yo viva”.

Tenía en su celda una imagen pintada en un lienzo de tres palmos de largo que representaba a la Virgen Santísima en Belén. En ella tenía sus delicias y la invoca en sus

necesidades. Si faltaba con qué socorrer a los pobres se postraba ante ella como un niño pequeño ante su madre y le decía: “Ya habéis, Señora, que mis pobres están a punto de perecer y no tengo con qué remediarlos. ¿A quién debo acudir?” y la Reina de los cielos le respondía desde el cuadro: “acude a Fulano”. La persona a quien la Virgen le indicaba, muchas veces sin conocer el Santo le socorría a manos llenas.

Cual fiel amante de María, no podía dejar de sentir singular predilección por devoción más agradable: el Santísimo Rosario. Era el Rosario espada de dos filos y escudo fortísimo con que rechazaba las agresiones del común enemigo. Para que nunca le faltara tenía costumbre de llevar uno al cuello interiormente, otro exterior según la costumbre de aquella Provincia, otro en la correa y el de mano, que de tanto rezarlo tenía desgastadas las cuentas y que con su uso se le habían formado duros callos en los dedos. No solo practicaba él esta devoción, sino que a imitación de su Padre Santo Domingo de Guzmán se esforzaba en inculcarla en los corazones de los demás.

Ejemplo. Se puso de manifiesto el favor que le dispensaba María Santísima en una ocasión en que la tierra, estremecida al soplo de la ira de Dios, hacía temblar a los hombres ante aquella grandeza que en un abrir y cerrar de ojos abate y destruye los palacios de los poderosos lo mismo que la pobre choza. Este azote sorprendió una noche a la ciudad de Lima, causando terrible espanto. Hallábase a la sazón la comunidad rezando el coro y Fray Juan orando en la Capilla del Rosario. La primera sacudida hizo salir del coro a los religiosos, que fueron a refugiarse a la huerta. También Nuestro Santo comenzó a huir, pero la Virgen, llamándole, le dijo: “Fray Juan, Fray Juan, ¿A dónde vas?” “Señora – respondió el -, voy huyendo como los demás religiosos del rigor de vuestro Hijo Santísimo.” A lo que respondió la Virgen: Vuelve y quédate tranquilo, que aquí estoy yo.

Obedeció el siervo de Dios y reanudando su oración pidió a la Virgen se apiadara del pueblo cristiano. Al punto cesó el terremoto y vio el rostro de la Virgen radiante iluminando con sus resplandores toda la capilla.

Enterados los religiosos y toda la ciudad de Lima de tan singular prodigio tomaron desde entonces la capilla del Rosario como silo seguro contra los temblores de tierra, que allí son tan frecuentes, y nunca desde entonces hubo que lamentar en dicha capilla desgracia alguna.

Pida cada uno la gracia que desee conseguir y un Padrenuestro, Ave María y Gloria al santo

DÍA SEXTO

Consideración: De su Caridad para con los pobres



Toda su preciosa vida fue una cadena continuada de actos de caridad con los pobres y necesitados a quien amaba en Dios y para Dios, siendo el padre de los pobres.

Suelen representarle llevando el Rosario en la mano derecha y en la izquierda un cestito con pan y un manojo de llaves, o sea los símbolos del amor a la Virgen, a los pobres y a la santa obediencia.

Desde la mañana hasta la noche se empleaba en socorrer a los pobres, aunque éstos volvieran repetidas veces al día. Por mucho que diera, nunca le faltó cuanto era necesidad para sus pobres. El mismo salía en busca del socorro, recibiendo limosnas aun de la avara frialdad de algunos ricos, llegándole hasta de muy lejanas tierras grandes cantidades. Tenía sumo

cuidado en socorrer ocultamente a los pobres vergonzantes, y no menos a los enfermos, con ropas, medicinas y todo lo necesario para su convalecencia.

En tanto que Dios complacía la caridad del Santo hermano que casi a diario obraba por el gran prodigio. Con ser la misma cantidad de comida la que prepara a diario y aumentarse excesivamente los pobres en los días festivos, se aumentaba también la comida al bendecirla con la cuchara que usaba para repartir. Después de su muerte pasó esta cuchara a manos de un señor llamado don Antonio de Alarcón, que la cubrió en metal de plata, y como diese dicho señor a doce pobres todos los días de comer y creciese a veces hasta veinte o treinta, dando con ella la bendición se multiplicaba la comida.

Hasta los animales le ayudaban a socorrer a los pobres. Cuando él no podía salir a pedir para ellos mandaba un asnillo con dos grandes cestos y el encargado de ir recogiendo las limosnas. El fiel animalito salía por la ciudad recorriendo las calles y casas por el mismo orden que Fray Juan le había indicado y todos eran a llenarle los cestos con pan, pescado, monedas y verduras, mas como a veces tratase los chiquillos de extraer alguna vianda sabía defenderse a coses y mordiscos y como fiel servidor daba siempre buena cuenta de lo recibido.

Ejemplo: Legó el Santo un día a pedir un pedazo de tela para vestir a un pobre a casa de un comerciante llamado don Francisco de Bustamante. Se la negó despidiéndole de malas formas.

Desde aquella hora no volvió comprador alguno a poner el pie en el almacén del señor Bustamante. Como continuase así por muchos días, cayó en la más honda melancolía, temeroso de tener que cerrar el establecimiento. Sabedores del caso sus amigos y vecinos, le preguntaron quien había entrado la última vez en el almacén.

Respondió que el hermano portero del convento de la Magdalena, a quién negó de malas formas un poco de tela que pidió para los pobres. “Ahí está, amigo, el origen de tu desgracia; porque el tal hermano es varón y santo, amigo y padre de los pobres. Dale lo que te pidió y verás cómo cambia tu suerte”.

El mercader puso por obra el consejo, y al regresar de su casa consolado por el siervo de Dios, vio invadido su almacén por gran número de compradores, aprendió por su propia experiencia que lo que niega a Dios y a sus representantes los pobres se pierde y lo que se les da prospera para el dador.

Pida cada uno la gracia que desee conseguir y un Padrenuestro, Ave María y Gloria al santo

DÍA SÉPTIMO

Consideración: Devoción del Santo a las almas del Purgatorio



Eran Fray Juan Macías ayudador incansable de las benditas almas del Purgatorio en tanto grado que después de su muerte fue aclamado como su padre y protector.

Del mismo modo que acudían a él los pobres y menesterosos en busca de socorro temporales, así también venían a él las afligidas almas del Purgatorio implorando su ayuda.

Mientras oraba una noche en la capilla del Rosario se vio rodeado de innumerables almas que con grandes instancias le decían: “siervo de Dios acuérdate de nosotras, no nos echés al olvido, socórrenos con tus oraciones y alcánzanos que salgamos de estas penas” Emocionado hasta lo más íntimo del corazón, lleno de confianza en la

inmensa misericordia del Señor, Exclamó: “¿Qué puedo hacer yo, ¡Oh almas benditas! En vuestro favor siendo un hombre miserable?” “Te suplicamos que encomiendes a Dios y nos aplique en sufragio tus obra penales, pues estamos seguras que te las aceptarás en descuento de las penas que estamos sufriendo.” Prometido hacerlo así, y desde entonces redobló sus oraciones y peticiones, añadiendo a la que ya tenía por costumbre la de rezar de rodillas diariamente tres partes del Rosario, aplicado la primera por las almas benditas en general, la segunda por la de los religiosos y sacerdotes y la tercera por la de sus propios parientes, amigos y bienhechores. Además ofrecía por ellas más de veinte visitas a Jesús Sacramentado, la mitad de sus comunicaciones y sacrificios, haciendo así mismo por ganar todas las indulgencias que nuestra piadosa Madre de la Iglesia pone en nuestras manos.

Como nadie sale del purgatorio sin pagar hasta el último céntimo, tomaba el Santo asperísimas disciplinaria con sacrificios y privaciones, permitiendo el bondadoso Señor, para consuelo de su siervo, que algunas veces, en medio de sus penitencias, viera subir del purgatorio al cielo a las almas por él resucitadas.

Respecto del número de almas que libertó del purgatorio. Confesó el mismo, obligado por la obediencia, ascendía a un millón cuatrocientas mil.

Ejemplo: Oraba extasiado el Santo ante la Virgen del Rosario cuando al golpe que dio una mano sobre el altar volvió en sí y vio una sombra rodeada de intensísimas llamas que le habló así: “Soy tu compañero de hábito que acabo de morir y necesito muchísimo tus oraciones y auxilio, Fray Juan Sayago, para que, satisfaciendo por ellos a la divina justicia, salga de estas penas expiatorias. “Dicho esto desapareció. Fray Juan comenzó a ofrecer sufragios por su alma con grandísimo empeño durante tres noches seguidas; a la cuarta noche hallándose postrado ante el altar, volviéndose a aparecer el alma de aquel hermano, pero adornado con brillantes resplandores y ricamente vestido; le dio las gracias, pues sus oraciones y sacrificios habían sido agradables a Dios y estaba gozando en la bienaventuranza de la Gloria.

Pida cada uno la gracia que desee conseguir y un Padrenuestro, Ave María y Gloria al santo

DÍA OCTAVO

Consideración: última enfermedad y muerte del santo



Toda la vida había sido una no interrumpida preparación para la muerte. Cayo enfermo el 2 de septiembre de 1645.

Al saber los pobres la grave enfermedad de su protector, se aglomeraron alrededor del convento suplicando al médico celestial, con grandes sollozos, le sanara de aquella enfermedad; mas el santo le consolaba diciendo: “No lloreis, hijos míos, porque me remplazará fray Dionisio de la Villa a cuyas menos

llegarán las limosnas mucho más abundantes.”

A pesar de los agudos dolores que padecía brillaba su rostro con una alegría angelical. Obtuvo del Superior que durante su enfermedad celebrase su confesor el incruento Sacrificio y le administrase diariamente el pan de los ángeles.

Así crecía más y más en su corazón la llama de su encendida caridad.

También en su modestia se mostraba en todo momento angelical, encargando que “por amor de Dios no le tocara nadie”, y tomaba por sí mismo, con fuerza y vigor de un sano, cuanto era menester en enfermedad tan necesaria de ayuda.

Avisado por Juan Evangelista de día y la hora que había de morir, se preparó con una larga confesión, en la que, obligado por su confesor, descubrió humildemente que por gracia especial de Dios había conservado intacta su virginidad, en pensamiento, palabra y obras, que no había pedido gracia a San José que no hubiera conseguido, el número de almas sacadas del purgatorio con el rezo del Santo Rosario y que el discípulo amado le prometió que en su honor se le dedicarían templos y altares. “Mas por ahora, añadió bastará que me encierre y pongan estos huesos en un rincón de Capítulo, pues vendrán tiempos en que son de provecho”.

Hechas estas declaraciones por la obediencia, pidió la Sagrada Comunión por Viático, la recibió vestido con el hábito religioso y de rodillas, con rostro más celestial que humano, moviendo a los presentes a piadosas lágrimas y tierna devoción. Confortado con el último de los sacramentos, arrodillado en la cama, cruzadas las manos sobre el pecho y los ojos fijos en el cielo, quedó en éxtasis. Vuelto en sí se acomodó en el lecho diciendo: “¡Gracias Dios! Comenzad la recomendación del alma.” Él mismo respondía e iba repitiendo con gran fervor y en medio de un acto de amor rindió su alma al Creador el 16 de septiembre de 1645, a la edad de sesenta años y medio.

Estuvieron presentes a su tránsito según declaró él mismo: Nuestro Señor Jesucristo, la Santísima Virgen, San José, San Juan Evangelista, San Pedro, San Pablo, Santa María Magdalena, Santo Domingo de Guzmán, San Luis Beltrán y muchos ángeles y santos junto a las almas que por su mediación había librado del Purgatorio.

Ejemplo: Debido a un ataque de apoplejía una mujer llamada Francisca de Argoste perdió el movimiento del lado izquierdo del cuerpo en tanto grado que la infeliz excitaba a compasión a los que la veían arrastrarse por el suelo, torcido el rostro y la boca y toda contraída.

Después de acudir a los afamados médicos sin hallar el menor remedio, fue al sepulcro del bendito Fray Juan en busca consuelo, comenzando con una novena. Al día siguiente madrugó y, arrastrándose con gran dificultad, fue a comulgar, prometiendo al Señor no ofenderle más y llevar una vida de verdadera cristiana. Con la misma súplica volvió el segundo día; al tercer día, después de haber empleado tres largas horas en el camino, llegó al sepulcro e hizo la novena sumida en un mar de lágrimas y al terminar, valiéndose como pudo, introdujo la mano izquierda que tenía como muerta, rodeada del Rosario,

por entre las rejas de hierro que cercaban el sepulcro hasta lograr tocarlo. Al instante sintió flexible la mano y los dedos. Por tres veces la volvió a introducir, quedándole la mano y el brazo completamente sanos. Oyó entonces una voz que le decía: “¡Levántate y camina!” volvió los ojos hacia el crucifijo y la imagen del Santo y advirtió en aquel que estaba fresca la sangre del costado y en éste que tenía encendido el rostro. Entre tanto oyó segunda y tercera vez, en tono más alto: “¡Levántate y anda!” se levantó inmediatamente, arrojó las muletas y comenzó a correr y saltar llena de alegría, dando gracias a Dios y publicando el milagro por toda la ciudad.

Pida cada uno la gracia que desee conseguir y un Padrenuestro, Ave María y Gloria al santo

DÍA NOVENO

Consideración: Glorificación de Fray Juan Macías



El suavísimo olor que en vida despedía su cuerpo y la celda que habitaba lo conservó después de muerto.

La fama de Santidad a pesar de su vida oculta, se hacía extendido por toda la ciudad y pueblos lejanos. Espontáneamente concurrieron, además de la nobleza, todas las órdenes religiosas, el excelentísimo Sr. Arzobispo de Lima, Don Pedro Villagómez; el virrey, gobernador y Capitán General, Don Pedro de Toledo, junto con la Virreina, así como el cabildo eclesiástico y civil.

Terminado los divinos oficios tomaron sobre sus hombros el ataúd el arzobispo, el virrey, los oidores y los preladados de las órdenes religiosas. En el trayecto se levantó una voz del pueblo pidiendo que no le

sepultase hasta que satisficiese toda su devoción hacia un religioso tan eminente en virtud. Consintió el Señor Arzobispo en que se quedase por tres días expuestos aquellos venerables restos.

Al principio los custodiaban los religiosos, mas viendo que no podían contener a la muchedumbre y teniendo algún hurto acudieron al virrey, quien envió una compañía de soldados para escoltarle.

Muchas gracias obró el señor por mediación de su siervo durante los tres días.

El Santo cuerpo fue después depositado por el Señor Arzobispo en un ataúd de cedro en lugar privilegiado. Al trasladarse dos años después a un lugar más honorífico fue hallado su cuerpo en estado de incorrupción, el día que entrego su cuerpo al creador.

Fue beatificado junto con Martín de Porres, por el papa Gregorio XVI el día 21 de Septiembre de 1834. Su fiesta se celebra el 18 del mismo mes.

Ejemplo: En la ciudad de Olivenza (Badajoz) existe la casa de la providencia, dirigida por la institución de María Inmaculada y Santa Teresa de Jesús, donde educan a 25 niños y 25 niñas, dándoles de comer y merendar gratis; además en los días festivos se extiende esta caridad a cien familias con la particularidad de no pedir nada a nadie, sino que todo ha de llegar voluntariamente; pero llegó el día 23 de enero de 1949, que cayó en domingo, y la persona que acostumbraba a sufragar los gastos se olvidó de enviarlos. Dicha “providencia” está bajo el patrocinio del beato Juan Macías. La cocinera no tenía más que 750 gramos de arroz y avisó a la directora que habría que mandar a sus niños a sus casas; esta le dijo que lo echase y condimentara en la pota de costumbre. Así lo hizo, invocando al beato con un padre nuestro para que no dejara a los pobres sin comida. Al cuarto de hora quiso removerlos con la estrelladera y vio que la pota estaba llena y los granos sin coser, dando un grito de “milagro” llamó a la directora y al padre director, que estaban con los niños, los cuales al personarse mandaron colocar otra pota similar a su lado y al ir sacando con el cazo de la primera a la segunda al caer quedaba cosido y la primera seguía llenándose. Comienza el reparto en abundancia no solo a los niños y a las 100 familias, sino que enterada la ciudad del milagro todos acuden a llevarse algunos granos y las potas sin mermar hasta después de cuatro horas que dejaron de crecer. Fueron más de cincuenta kilos los que aumentaron.

Dicho milagro ha sido aprobado por la santa Sede y es por el que en el día 28 de septiembre de 1975, en la Basílica de Roma será proclamando el Santo pastorcillo de Ribera de Fresno

Pida cada uno la gracia que desee conseguir y un Padrenuestro, Ave María y Gloria al santo